GALERÍA MORAL DE OBRAS ESCÉNICAS

por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario

LA NEGRA HONRILLA

COMEDIA EN DOS ACTOS

LIBRERÍA SUBIRANA BARCELONA 1916



LA NEGRA HONRILLA

19508

LA NEGRA HONRILLA

COMEDIA EN DOS ACTOS

POR

FR. MANUEL SANCHO, MERCEDARIO



IMP. DE E. SUBIRANA, EDIT. Y LIB. PONTIFICIO
— PUERTAFERRISA, 14 — BARCELONA — 1916 —

PERSONAS

D. JUAN, marqués de Finisterre
D. PEDRO
FRASQUITO
FIDEL
PANCHO
TÍO PETATE
Fondista
Camarero
Dos polizontes

ACTO PRIMERO

Habitación bien puesta. Mueblaje cómodo, pero nada elegante. Fondo, puerta practicable. Derecha e izquierda, sendas puertas, ambas practicables.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO, FRASQUITO

(*Al levantarse el telón, entra D. Pedro por la puerta del fondo, seguido de Frasquito, que lleva una maleta grande en muy mal estado: por las roturas se ve la ropa blanca de dentro*).

D. P. Ponla ahí. (*Frasquito deja el maletón en un rincón*). ¿Ya lo tienes todo bien limpio, Frasquito?

FRAS. Sí señor: arreglado y limpio y luciente, como el propio sol de los cielos. Véalo. (*Le indica el cuarto*). ¡Como que es para el hermano de usted!

D. P. Tenle más consideraciones que a mi persona.

FRAS. Si fuera sólo como a la persona de usted, fácil cosa sería complacer a su señor hermano, pero...

D. P. Di.

FRAS. ¿No se enfadará usted?

D. P. No seas posma.

FRAS. Es el caso que, al darme su hermano de usted la maleta, me ha dicho que le besara la mano, y yo no he querido, porque sólo se le besa la mano al cura por ser ministro de Dios. El me ha dicho que es marqués de Finisterre y que se le debe todo respeto; yo le he contestado que ya lo sabía; él vuelta a que le faltaba al respeto, vuelta yo a que no le faltaba; él me dijo mamarracho, lo *cual que* me escoció, y le contesté que él no era marqués de Finisterre, sino de Finismalete, porque a su maleta se le veían las tripas. (*Indicando la maleta*).

D. P. ¡Já, já, jáaaa!...

FRAS. Usted se ríe, pero él no se ha reído. Me ha largado un palo entero.

D. P. ¿Un palo entero?

FRAS. Sí, desde el pezcuezo hasta la rabadilla. ¡Ay! (*Encoge las costillas*).

D. P. ¡Qué barbaridad!

FRAS. Y me ha amenazado con sacarme de casa de usted.

D. P. No tengas cuidado. De todos modos, has hecho mal en faltarle.

FRAS. ¿Iba a besarle la mano?
D. P. Ni lo uno, ni lo otro.

ESCENA II

DON PEDRO

Mucho me ha costado, pero he conseguido que mi hermano se viniera a vivir conmigo. ¡Qué desdicha la suya, la de la vanidad de su abolengo y de sus títulos! Pluguiera a Dios que mi hermano hubiera sido laborioso, y no se habría visto obligado a abandonar y vender los muros cuarteados de nuestra señorial casona. Al fin vino a parar a su hermano prosaico y bajo, como él dice, pero con el blasón del trabajo honrado en la puerta de mi casa, y comodidad y alegría dentro de ella.

ESCENA III

D. PEDRO, D. JUAN, FIDEL

(*D. Juan va vestido a la antigua, ajada en demasía la ropa. Fidel, criado viejo, lleva librea harto averiada; cojea algo; lleva con mucho cuidado el envoltorio de los títulos nobiliarios de los Finisterre, que los deja en la habitación-despacho*).

D. J. Al fin, heme aquí.

D. P. En mi casa, que es la tuya.

D. J. No: la mía es la otra, la solariega de los Finisterre. La mía se ha vendido ¡vive Dios! en pública subasta por cien duros!... ¡Pedro, por cien duros!... ¡Qué asco de sociedad! El salón de armas, el blasonado escudo de sobre el portalón... ¡todo se ha vendido!

D. P. Tá, tá, tá... Deja historias pasadas y vive tranquilo. ¿Te dieron el dinero de la venta?

D. J. Pagué deudas con él y aún quedo hasta aquí. (*Tocándose la garganta*).

D. P. Pues ahora... ¡a vivir! Esta es tu habitación. Aquí (*Derecha*) está el dormitorio y el lavabo; aquí tu despacho. Además, lo restante de la casa está a tu disposición. ¿Quieres algo?

D. J. No.

D. P. ¿Te mando mi criado?

D. J. Ese has de despedirlo: me faltó al respeto.

D. P. Le reñiré.

D. J. Pedro, no quiero verlo.

D. P. No lo verás.

D. J. Porque... (*Amenazando con el bastón*).

D. P. Hasta luego. (*Vase*).

ESCENA IV

D. JUAN, FIDEL

D. J. Ya estamos, Fidel, en casa de un pechero, o como si lo fuera; ya estamos confundidos entre la turba vil.

FID. Entre la turba vil ¿está el hermano de Vuecencia?

D. J. No: mi hermano es mi sangre. Pero se rebaja y enloda el blasón de sus mayores con el barro de un oficio bajuno, del comercio de patatas. ¡Qué vergüenza! Ya ves su casa, la casa de un pechero.

FID. No está maleja la casa del pechero. Cómoda es y sólida y sin apuntalar. Buenas camas, buenas sillas, buenos muebles, buen tufillo de algo suculento que me dió en la nariz al subir la escalera.

D. J. Eres grosero. ¿A que prefieres esto a nuestra mal vendida casa solariega?

FID. ¿No he de preferirlo? En mi fementido camastro de la casona caían las goteras, y se abría el agujero de una cueva ratonil en cada rincón, y estaba resquebrajada, y caída el ala de...

D. J. ¡De un demonio! Fidel, que te rompo la nuca (*Amenazando*). No hables mal de la casa de los Finisterre.

Fid. Perdone, señor.

D. J. Sí... (*Como hablando consigo*). He caído en la prosa que tanto maldigo. ¿Qué remedio me quedaba sin blanca en el bolsillo? A todo esto, mi bondadoso hermano olvida que he de lavarme y perfumarme. Fidel, el aguamanil y las doncellas...

Fid. ¿Las doncellas? ¿Para qué?

D. J. Para que me tenga, la una la aljofaina, imbécil, y la otra la toalla, y la otra...

Fid. ¿Doncellicas? La única criada de la casa, la he visto desplumando un gallo en el corral.

D. J. ¿Una sola criada tiene mi hermano y está desplumando un pollo? ¡Ay, sangre clara de los Finisterre, cómo te ha enturbiado la canallesca patata! Me lavaré solo.

(*Se entra en el dormitorio*).

ESCENA V

Fidel

¡Pobre amo mío! Es bueno, pero es vano e impertinente además. ¿Nunca terminarán sus necias pretensiones?

ESCENA VI

FIDEL, FRASQUITO

FRAS. ¿Dónde está tu amo?
FID. Ahí, lavándose.
FRAS. Buena falta le hará, cuando tanta prisa tiene.
FID. Aunque esté limpio, lo hace siempre que llega a casa. Diz que eso hace noble.
FRAS. Y ¿también por nobleza me dió el palo?
FID. Tiene sus prontos. En tocándole puntos que, él cree, atañen a su dignidad...
FRAS. ¿Por qué sirves a un amo tan estúpido?
FID. No es estúpido: es bueno.
FRAS. Aforrado en lo otro.
FID. Aunque tenga sus geniadas.
FRAS. ¿No te hace sufrir?
FID. Mucho.
FRAS. ¿Y ha habido gazuza?
FID. Mucha.
FRAS. ¿Y miseria y roña?
FID. Mucha, mucha.
FRAS. Pues ¿por qué le sirves?
FID. Es bueno, le quiero y... me llamo Fidel.
FRAS. Allá tú. Me temo que no congeniaré con mi nuevo amo.

FID. Son hermanos.

FRAS. Pero en todo opuestos. Don Pedro, mi amo, es trabajador y sencillote; el tuyo vive con humos de gran señor y no trabaja. Conque... ata esos cabitos, si puedes.

FID. La necesidad, Frasquito, puede mucho, y mi amo está en necesidad extrema.

FRAS. ¿Tan pobre está?

FID. Si su hermano no lo hubiera recogido, tendría que pedir limosna; mejor dicho, tendría que morirse de hambre, porque él no pide jamás.

FRAS. ¿Y la casona de los Finisterre?

FID. La ha vendido para pagar deudas. Además, estaba inhabitable. Tenía goteras, y ratones, y puntales; en cambio no tenía apenas tejas ni ventanas. Desvencijada, fría, húmeda... Allí cogí este reuma que me hace renquear, mal de mi grado. La habitamos hasta el último momento. Mi amo no podía avenirse a dejarla. Decía que en aquel caserón quedaban sepultadas las glorias de sus mayores.

FRAS. Raro es tu amo; no vive en este mundo.

FID. Al menos me dejara vivir a mí...

ESCENA VII

FIDEL, FRASQUITO, D. JUAN

D. J. ¿Ahí tú, bergante? (*Queriendo lanzarse sobre Frasquito*).

FRAS. ¡Zape! (*Largándose de prisa*).

ESCENA VIII

D. JUAN, FIDEL

D. J. Si otra vez te veo en conversación con ese...

FID. El ha venido.

D. J. No le recibas.

FID. Así lo haré, señor.

D. J. (*Paseándose, como hablando consigo. Fidel pasea detrás de él de puntillas*). Nunca llegué tan a menos. ¡Nadie reconocería en mí al heredero de la alcurnia de los Finisterre! Todo lo que tenía algún valor lo he vendido: las panoplias, los arreos, la espada, hasta el escudo de armas. Sólo me resta el pergamino del título. ¿Fidel?

FID. Señor. (*Cuadrándose a su lado*).

D. J. Trae el título. (*Entra Fidel en el despacho*).

ESCENA IX

D. JUAN

Es preciso que mi hermano comprenda mi situación; es mi sangre, pero no le hierve al calor de la nobleza. Yo soy el mayorazgo, y no admito su hospedaje como una dádiva. Tengo derecho, verdadero derecho a estar aquí, a mandar aquí, a transformar este vil comercio en algo parecido a mi palacio solariego. Tengo derecho ¿qué digo derecho? ¡obligación de conservar la gloria de mi familia; y si un descastado la obscurece con su comercio de patatas, el heredero de la estirpe de los Finisterre la conservará pura y radiosa! Vaya si tengo obligación!

ESCENA X

D. JUAN, FIDEL

FID. Aquí está el título. (*Sacando un pergamino del lío que trajo al entrar en escena, y entregándolo a D. Juan*).

D. J. ¡Lo único que me queda de la gloria de mi familia! Este pergamino hay que ponerlo en marco de oro.

FID. (*Ap.*). Si lo tuviéramos, lo habríamos vendido.

D. J. ¿Qué dices, Fidel?

FID. Nada, señor marqués.

D. J. Has llegado bien al nuevo domicilio (*Hablando con el pergamino*), ejecutoria de los Finisterre; en más te estimo que todas las riquezas mundanas y caducas...

FID. (*Ap.*). Con la ejecutoria comeremos.

D. J. Guárdala bien. (*Se la entrega*).

FID. Sí, señor. (*Al envolver el pergamino, mientras se mete en el despacho, entra Don Pedro por la puerta del fondo*).

ESCENA XI

D. JUAN, D. PEDRO

D. P. ¿Qué lía ése?

D. J. El título nobiliario.

D. P. ¿De los Finisterre?

D. J. De los Finisterre.

D. P. Bien está. (*Pausa*).

D. J. ¡Con qué tranquilidad dices «bien está»!

D. P. ¿Quieres que diga «mal está»?

D. J. Si no es eso...

D. P. Pues...

D. J. Es que parece que mi sangre no sea la tuya, Pedro.

D. P. (*Con guasa*). ¿De veras?

D. J. No lo tomes a broma. Te he dicho lo que te he dicho porque no sientes tú nuestra nobleza, ni palpita en ti de legítimo orgullo el corazón de los Finisterre.

D. P. ¿Por qué dices esto?

D. J. Porque mientras yo he quemado el úlmo cartucho conservando con dignidad nuestros lares, hasta que la necesidad me ha obligado a abandonarlos, mi carísimo hermano se dedicaba al vil comercio de patatas.

D. P. Al vil comercio de patatas que ahora te proporciona medios para no morirte de hambre.

D. J. Otros medios hay para ganar honradamente la vida.

D. P. No encontré otro en mi azarosa juventud, mientras tú disfrutabas el ya mermado patrimonio de nuestros mayores. (*Movimiento de indignación de Don Juan*). No vitupero tu conducta, Juan. Creías obrar bien, porque te tenían sorbido el seso tus rancios títulos. Además, me protegías. Sin embargo, hube de arrimarme al trabajo para vivir, y la suerte me deparó el comercio de patatas. Con la compra y venta de esos

tubérculos me he enriquecido, y gracias a ellos he podido tender la mano a mi hermano en su necesidad.

D. J. Gracias, Pedro.

D. P. ¿Cómo te atreves a quejarte ahora de que me dedique a ese comercio?

D. J. Podías haber elegido otro más conforme a nuestra alcurnia.

D. P. ¿Qué comercio?

D. J. El de espadas, por ejemplo.

D. P. ¡Já, já, jáaa!.. ¡Comercio de espadas! Vaya un negocio para ser explotado. Juan, no vives en la realidad.

D. J. Pedro... (*Algo amostazado*).

D. P. No, no vives en la realidad, ni has vivido nunca. Tus humos de aristócrata te han perdido. Como si la nobleza consistiera en estarse guardando la casona, disputar de heráldica y gastar el patrimonio! Si, al menos, fueras como aquellos nobles de antaño que, con su espada y con sus ilustres hechos, conquistaron sus blasones... Pero éstos de hogaño, al amparo de su escudo, de sangre vieja teñido, comen opíparamente, viven en la ociosidad y tal vez en la crápula...

D. J. Pedro, no insultes la clase.

D. P. No la insulto, porque los hay muy honorables; pero cuando veo alguno como los que te he descrito, paréceme ver a

sus espaldas las sombras de sus mayores diciéndole: «No deshonres nuestra sangre con la vagancia y el vicio, y añade con tu laboriosidad y buen ejemplo un roel más a los cuarteles de nuestro escudo.»

D. J. Elocuente estás, pero no me convences de que el trabajo convenga a la nobleza.

D. P. El trabajo y los ilustres hechos. Más nobleza encuentro yo en un ganapán que demanda la soldada con mano encallecida, que en el noble señorito que hace lo que tú has hecho en la casona.

D. J. Creo que no nos entenderemos. Prosaico naciste y prosaico continúas. Me ofreces la hospitalidad y con ella mil tragos de amargura. Pedro, no sé si resistiré. (*Se pasea agitado*).

D. P. Juan, ten calma.

D. J. Con tu manera de pensar y obrar, es imposible. Pensaba comunicarte y recabar de ti cosa muy distinta; pero antes de exponerte mis deseos, me has salido al paso con esas razones de villano harto de ajos.

D. P. Insúltame cuanto quieras, que a risa lo tomo por venir de quien viene. ¿Qué tenías que decirme? ¿Puedo complacerte en tus deseos?

D. J. Puedes, sí señor, puedes.

D. P. Pues explícate.

D. J. Tú mismo confiesas que eres rico. Pues bien: deja el negocio; vivamos de las riquezas que has acumulado, pero vivamos conforme a nuestra alcurnia; embutamos nuestro escudo en cada mueble y uno de piedra sobre la puerta, y revivirá nuestro nombre enterrado en nuestra malvendida casa solariega, y tú resucitarás con tu dinero nuestras glorias muertas.

D. P. Y llevaremos la vida ociosa y regalona en que hacen consistir muchos la nobleza.

D. J. Eso no: vida ociosa, nunca. Organizaremos cacerías, tendremos tertulias...

D. P. Tanto monta: vida ociosa se llama eso en castellano. En cuatro días mis ahorros se disiparían y ¡entonces sí que no tendríamos dónde arrimarnos, ni tú ni yo! ¿No te basta haber ahogado con los humos de tu vanidad la expirante fortuna de nuestra familia, que aun quieres disipar la mía? No, Juan. Si eso era lo que querías proponerme, dalo por no propuesto.

D. J. Mira, Pedro, que de otro modo no podré vivir contigo.

D. P. Haz lo que quieras.

D. J. Mira que lo que es desdoro de nuestra sangre no lo tolero.

D. P. Y ¿qué es desdoro de nuestra sangre?

D. J. El trabajo.

D. P. ¿El trabajo que Dios ha bendecido? ¿En qué tratado de heráldica has leído tú que los hidalgos no están obligados a la ley universal del trabajo?

D. J. Pedro, ya te lo he dicho: no sientes la nobleza; pegado estás a la grosería de la plebe. No nos entenderemos. Me iré.

D. P. ¿Qué harás solo, desgraciado?

D. J. Haré... no sé lo que haré; pero aunque no tenga un céntimo, viviré con humos de rey.

D. P. No hagas tal despropósito; corta las alas a tu vanidad; da otros rumbos a tus pensamientos; ponte en la realidad de la vida; sosiégate y... hasta luego. *(Vase)*.

ESCENA XV

Don Juan

No me hace caso. Esto no puedo tolerarlo. Es preciso salir de aquí; pero ¿a dónde voy? Fidel. *(Llamando)*.

ESCENA XVI

Don Juan, Fidel

Fid. ¿Qué desea Vuecencia?

D. J. Es preciso salir de aquí.

Fid. Y ¿a dónde iremos?

D. J. No lo sé. Mi hermano me vuelve la espalda.

Fid. ¿No lo quiere tener en su casa?

D. J. No quiere avenirse a lo que le propongo, y padece mi dignidad, y yo no lo tolero.

Fid. Creo, con permiso de Vuecencia, que, cuando se trata de matar el hambre, esas ideas de nobleza hay que..., hay que..., vamos, hay que...

D. J. Metérselas en el bolsillo ¿no es eso?

Fid. Algo así. ¡Ay, señor marqués, que cuando se le pone sitio al estómago, el estómago capitula sin condiciones, y nuestro estómago está amenazado de ser sitiado por hambre!

D. J. Palabras groseras y prosaicas.

Fid. Es muy prosaico el estómago, señor.

ESCENA XVII

Don Juan, Fidel, Pancho

(*Pancho viste de campesino de buena posición*)

Pan. Con permiso.

D. J. Adelante.

Pan. ¿Conque su mercé es Don Juan, el hermano del señor Don Pedro?

D. J. Servidor de usted.

PAN. ¿Qué tal? *(Le coge la mano y se la zarandea)*.

D. J. Haga usted el favor... *(Retira la mano)*.

PAN. ¿Eh? *(Muy extrañado)*.

FID. *(Aparte a Pancho)*. No acostumbra dar la mano.

PAN. Por mí, tanto me importa.

FID. El señor es marqués.

PAN. ¿Marqués? Bueno.

D. J. *(Ap.)*. Como si le dijeran mozo de mulas.

PAN. Yo negocío con el hermano de usted, hace algunos años. Precisamente ahora le propondré un negocio redondo. Usted me dirá si lo es.

D. J. No, si yo no...

PAN. *(Interrumpiendo)*. A usted ya se lo puedo decir, que es de confianza. Es el caso que la cosecha de la patata es este año de primera en la montaña, y usted sabe que la patata de la montaña es la mejor.

D. J. No lo sabía.

PAN. Poco sabe su mercé. Bueno. Tengo una remesa de dos mil arrobas, clase superior. Se las daré a Don Pedro a precio módico; él las venderá a los revendedores más caras. Según mi cuenta, se meterá en el bolsillo sus cien duretes.

D. J. Yo no entiendo de eso.

PAN. Si esto lo entiende cualquiera.

D. J. Señor mío, haga usted el favor de no hablarme de patatas, ni de coles, ni de zanahorias. ¿Me ha tomado usted por un porquerizo?

PAN. *(Ap. a Fidel)*. ¿Está chiflado el señor?

FID. *(Ap. a Pancho)*. Un poco. Váyase usted. *(Se va meneando la cabeza)*.

ESCENA XVIII

DON JUAN, FIDEL

D. J. ¿Qué te decía?

FID. Se extrañaba de la actitud de Vuecencia.

D. J. La gentuza no entiende en pelillos de hidalgos.

ESCENA XIX

D. JUAN, FIDEL, TÍO PETATE

(El Tío Petate es un labrador ya entrado en años).

TÍO P. Aquí entra el tío Petate sin pedir permiso a nadie, porque soy como de la casa. ¿Conque usté es el hermano del

amo? (*Le golpea la espalda*). ¡Canarios, canarios! Hay salú, ¿eh? Vengan esos cinco y apriete, rediez.

D. J. (*Ap.*). Animal. (*Lo empuja*). Quite usted.

Tío P. ¿L'hi hecho mal? ¡Jú, jú, júuu!... (*Risa cazurra*). He apretao demasiau. Y ya voy pa viejo. Conque si fuera joven... De joven llevé una vez un burro a cuestas. Calcule usté si tenía fuerza. Soy un poquico bruto. Dispense usté y arrear pa alante, que otra vez será el apretón mayor. Conque... güeno, ¿eh?

Fid. (*Ap. al Tío P.*). No hable usted así.

Tío P. (*Ap. a Fid.*). ¿Hablaré más bajico? Bien. (*A D. Juan en voz muy baja*). ¿Hay salú Don Juan, y buena ganica, eh?

D. J. (*Montando en cólera*). Sí, tengo ganas de cogerle a usted, y...

Tío P. ¡Carráspita, qué hombre! (*Marcha de prisa*).

ESCENA XX

D. Juan, Fidel

D. J. Basta. Me ahoga este ambiente. No estoy para sufrir más impertinencias de gente soez. Me voy, no sé a dónde, pero

me voy. Fidel, la maleta y el título. (*A gritos*). (*Entra Fidel en el despacho*). Esto es insoportable... ¡Fuera de aquí! ¡Fuera de este ambiente plebeyo!..

ESCENA XXI

D. PEDRO, D. JUAN, FIDEL

D. P. ¿Qué gritos son esos?

D. J. No bastaba tu mala voluntad, y vienen esos indecentes a darme con sus groserías el último empellón para arrojarme de esta casa.

(*Entra Fidel con la maleta y el lío*).

D. P. ¿Quién estuvo aquí?

FID. Pancho y el tío Petate.

D. P. ¡Bah! Un poco bruscos y sencillotes, pero buena gente. Ya lo arreglaré. Hay que soportar ciertas impertinencias.

D. J. ¡Descastado! ¡bajuno! ¿aun defiendes esa gente? Anda con ellos, hoza en tus rastrerías y quédate con tus riquezas en despreciable comercio adquiridas, que yo me voy.

D. P. Pero, Juan, no seas así; no digas desatinos.

D. J. Me asfixio en esta atmósfera de gente ruin; me voy, no sé a dónde, con mi honor a cuestas. (*Vase D. Juan*).

D. P. Y con tu miseria y tu orgullo también a cuestas, desgraciado. (*A Fidel*). ¿No tiene nada?

Fid. Ni un céntimo.

D. P. (*Echando mano al bolsillo*). Toma. No. Que padezca hambre, y el hambre le obligará a volver.

Fid. Lo dudo. Ya le dije yo que cuando se pone sitio al estómago hay que capitular sin condiciones, y él lo negó.

D. P. Capitulará. (*Fidel se dispone a marchar*).

D. J. ¡Fidel! (*Llamando desde afuera*).

Fid. Mi amo llama. Adiós, señor.

D. P. Pero ¿a dónde vas, desventurado?

Fid. Con él, a la miseria. ¿No ve usted que él es bueno y le quiero y me llamo Fidel? (*Vase*).

ESCENA XXII

D. Pedro

Volverá. La necesidad le obligará a ello. ¡Maldita negra honrilla!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

(Habitación de una fonda)

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, FIDEL

D. J. Van tres días de fonda, y yo no puedo sufrir más estar aquí.

FID. ¿Dónde comeremos y dónde dormiremos?

D. J. El dueño de la fonda empieza a mirarme con desconfianza. El otro día me dijo que conocía a mi hermano. Mira mucho mi traje; me echa alguna indirecta. Nada, voy a pedirle la cuenta, y le diré que espere a que le pague más tarde, que le pagaré hasta el último céntimo.

FID. ¿Cómo le pagará?

D. J. No lo sé.

FID. Acuda a su hermano.

D. J. Antes al diablo.

FID. Pues yo no veo otro medio.

D. J. Piensa, Fidel, recapacita.

FID. Es inútil devanarse los sesos. Necesitamos dinero para salir del apuro, y no hay dinero.

D. J. ¡Maldito dinero! Otras veces lo has encontrado.

FID. Vendiendo los últimos muebles de la casona.

D. J. Vende ahora también algo.

FID. Si no me vendo yo...

(*Pausa embarazosa, durante la cual se pasea D. Juan a largos pasos; Fidel está pensativo, con los brazos cruzados*).

D. J. No, no puedo seguir así: mi honor me lo veda. Llamaré al camarero, le pediré la cuenta, hablaré claro al fondista y... venga lo que viniere. (*Toca el timbre*).

FID. No sé lo que vendrá, pero... a tempestad me huele la situación.

ESCENA II

DON JUAN, FIDEL, CAMARERO

CAM. ¿Qué desea el señor?

D. J. La cuenta y que venga el amo.

CAM. Al momento. (*Vase*).

ESCENA III

DON JUAN, FIDEL

FID. Si no hubiéramos salido de casa de su hermano, si Vuecencia hubiera tenido un poco... un poco...

D. J. Di lo que quieras: hartas indignidades he sufrido últimamente y voy a sufrir ahora, para que me ofendan las tuyas, salidas de un recto corazón.

FID. Contando, pues, con este permiso, le diré que, si Vuecencia hubiera soportado las majaderías de aquellos ganapanes, y hubiera llevado en paciencia y rumiado luego las sesudas razones de su hermano...

D. J. ¿Cómo? ¿cómo? ¿Sesudas razones? ¿También tú?

FID. También yo siento así.

D. J. Se comprende; eres de baja estofa, se comprende. Lo que no se comprende, es cómo con mi trato no has llegado a comprender los respetos y consideraciones que merece mi alcurnia. Si así sentías, ¿por qué fingías otra cosa?

FID. Porque me exponía a un varapalo, como el que cobró Frasquito.

D. J. Sí, también esto se comprende. Pues ¿por qué me sirves?

FID. ¡Qué pregunta! ¿Quién tiene Vuecencia en el mundo fuera de Fidel? ¿Quién participa de sus desdichas sino su fiel criado? Hace Vuecencia locuras por mor de la negra honrilla que Dios maldiga, y...

D. J. ¡Fidel! (*Amenazando*).

FID. ¿No me dió Vuecencia su buen permiso para que dijera cuanto me viniera en gana?

D. J. Sigue.

FID. Hace Vuecencia locuras gastando su patrimonio en aras de sus imposibles grandezas, y sufre Fidel las consecuencias; va Vuecencia acá y acullá, como un bohemio, y Fidel acá y acullá, como un perrito; se expone Vuecencia aquí, en esta fonda, a una granizada de palos, por lo menos, y Fidel prepara las costillas... Y esto, señor, esto sí que no se comprende.

D. J. Cuando tú lo dices... Pero no hayas miedo de la granizada: no harán tal vileza.

ESCENA IV

DON JUAN, FIDEL, FONDISTA

FOND. Aquí está la cuenta.

FID. (*Sobando las costillas cariñosamente al*

fondista). ¿Qué tal, mi señor don... fondista?

FOND. Psch. (*Encogiéndose de hombros*).

FID. (*Ap.*). Malo.

D. J. (*Mirando la cuenta*). Cincuenta pesetas por tres días. Carillo es, pero, aunque fuera más barato, no puedo pagarle a usted.

FOND. ¿Cómo?

D. J. Duro es, señor fondista, muy duro decirlo, pero yo no tengo un céntimo, y usted hará el favor de esperar a que la fortuna compasiva...

FOND. Se descuelgue con sartas de longanizas. ¿No es eso?

D. J. No hay otro remedio. No tengo blanca, y hay que aguardar a que la tenga. Duro, señor fondista, duro es decirlo, pero...

FOND. Más duro es el escucharlo y el sufrirlo con paciencia. Ya me sospechaba algo parecido, y ya he hecho mis diligencias. El hermano de usted está avisado para que venga aquí a responder por usted, y si no responde ¡vive Roque, que usted, con toda su sangre azul o verde, irá a la cárcel!

D. J. ¡Retire usted lo que ha dicho!

FOND. ¿Retirar? ¿Se ha creído el don tonto con puntas de bellaco, que yo iba a venir aquí haciendo inclinaciones al

usía, y dándole las gracias por haberse dignado comer a mis costillas?

D. J. Nunca sufrió tal un Finisterre. ¡Oh, señor don galopín con dinero! (*Quiere arrojarse sobre el fondista. Fidel lo impide. El fondista huye por la puerta del fondo, cerrando por fuera con llave*).

ESCENA V

DON JUAN, FIDEL

FID. Nos ha cerrado en la ratonera.

D. J. ¡Mil rayos! ¿Por qué me impediste agarrarlo y... (*Acción de aplastar*).

FID. Porque hubiéramos empeorado la situación.

D. J. Y ahora...

FID. Ahora a calmar los nervios y a esperar con cachaza los acontecimientos.

D. J. ¡Groserazo! Ha insultado mi alcurnia y mi sangre.

FID. Para sangres estamos.

D. J. ¡Fidel!

FID. ¡Ay, señor! que por la honrilla de Vuecencia pasamos estas tragantonas. ¡Su sangre! ¡su alcurnia! ¡Bonicas quedan!

D. J. Es verdad. Mal que me pese, he de confesarlo: mi dignidad está por el suelo.

FID. Mejor hubiéramos estado con su hermano.

D. J. Mejor.

FID. Con las patatas.

D. J. Mejor.

FID. Sufriendo las impertinencias del tío Petate.

D. J. Tal vez tengas razón.

FID. Confesión tardía.

D. J. ¿Qué hacemos ahora?

FID. Atrancar la puerta.

D. J. No harás tal: afrontaremos el peligro.

FID. Bueno: lo afrontaremos.

D. J. ¿Qué piensas que harán con nosotros?

FID. Por primera providencia, vendrá el tío ese con los camareros y nos darán unos estacazos de refilón.

D. J. ¿Estacazos yo? La gente soez no pondrá en mí sus manos.

FID. No pondrán sus manos, que pondrán sus garrotes.

ESCENA VI

DON JUAN, FIDEL, FONDISTA, DOS POLIZONTES

FOND. (*Hablando con los polizontes*). Al señor es a quien han de prender. (*Indica a Don Juan. Los polizontes quieren asirlo; Don Juan los rechaza*).

D. J. ¿A mí? ¿Preso a mí? ¿Al marqués de Finisterre? (*Los polizontes retroceden algo asombrados, al oir aquel título*).

P. 1.° ¿Al señor?

FOND. Sí, al señor ex marqués de Finisterre, por delito de estafa y provocación.

P. 1.° Con su buen permiso... (*Quieren atar a Don Juan, que se defiende*).

D. J. ¡No, vive Dios! Esto es demasiado. ¡Preso yo! ¡preso el último heredero de mi ilustre casa!

P. 2.° Pero a usted se le acusa...

D. J. De haber comido gratis tres días y de querer romperle la crisma a ese gaznápiro.

FID. No lo aten: ya lo arreglaremos.

FOND. (*A los policías*). Señores, cumplan con su deber. (*Los polizontes sujetan a Don Juan y lo atan mientras él se defiende*).

D. J. Villanos, con disfraz de gente honrada.

P. 1.° (*Al 2.°*) Gómez, apunta este insulto a la justicia.

D. J. No conseguiréis atarme, miserables.

P. 1.° (*Al 2.°*) Gómez, apunta este otro insulto.

D. J. No conseguiréis aherrojar a quien lleva el ilustre nombre que yo llevo; no conseguiréis...

P. 2.° Ya está conseguido. Para atar pronto a un pajarraco, soy una especialidad.

D. J. ¡Qué humillación!

P. 1.° Ahora, al cuartelillo.

FID. Señores, tengan piedad.

D. J. ¿Yo preso? Yo por esas calles arrastrando a la vista de todos mi ignominia?

FID. No hagan tal, señores de la Poli. Mi amo tiene un hermano que saldrá fiador (*Ap. a los pol.*) y les untará a ustedes esas manicas con un bálsamo bendito. (*Hace indicación de contar dinero*).

P. 1.°
P. 2.° } ¿Cómo? (*A Fid.*).

FOND. El hermano del señor está avisado para venir a verse conmigo; pero, entretanto, pongan a ustedes a este ex-noble majadero a buen recaudo. Si no, vive Roquillo, que hago un desacato.

P. 1.° Andando. (*Llévanse medio arrastrando a D. Juan*).

D. J. ¡Infeliz de mí!

ESCENA VII

D. JUAN, FONDISTA, POLIZONTES, FIDEL,
D. PEDRO, FRASQUITO

FRAS. ¿Atado?

D. P. ¿Qué es esto? ¿Injurias a mi hermano?

FOND. Por estafa e intento de agresión a mi persona.

D. P. ¡Desdichado! (*A D. Juan*). Yo salgo fiador de todo. Con usted (*al fondista*), con creces; y con ustedes (*Ap. a los polizontes*), no se quejarán.

FOND. Soltadlo. (*Lo hacen*).

FRAS. Desaten aprisa, señores de la Poli, que nunca se vió el señor en tal vileza.

D. P. Hagan el favor (*a los policías*) de retirarse. Vengan por casa. Mi dirección. (*Les da una tarjeta*).

P. 1.º Mi señor don (*Mira la tarjeta*) Pedro...

FID. Hermano del señor. (*Indicando a don Juan*).

P. 1.º Muy señor nuestro (*A D. Pedro*), dispensar y mandar y... hasta otra.

FID. ¿Hasta otra? No quiera Dios.

P. 2.º Adiós, señores. (*Saliendo, ap. al otro*). ¿Y los dos insultos que llevo apuntados?

P. 1.º (*Ap. al 2.º*). Bórralos: con dinero se lavan las manchas.

P. 2.º (*Saliendo*). ¿Con dinero?...

ESCENA VIII

DON JUAN, DON PEDRO, FONDISTA, FIDEL, FRASQUITO

D. J. ¡Pedro! (*Lo abraza*). ¡Hermano!

D. P. ¿Ahora me dices hermano?

D. J. Aunque siempre lo has sido, nunca lo has sido como ahora, porque me has librado de la deshonra, me has librado del deshonor, del vilipendio, de los insultos de las gentes, de...

D. P. Cálmate. Sí, te he librado de la deshonra que tú mismo te has buscado con tu orgullo de la negra honrilla de casta. Señor mío (*al fondista*), podía usted haberle tenido algo más de consideración, siquiera por ser hermano mío.

FOND. Me insultó, amén de estafarme.

D. J. ¿Estafador yo?

FID. Esa es la palabra, aunque sea duro decirlo.

D. P. Esa es la palabra, Juan. Esto sí que es bochornoso, y no lo que tú llamas inconsideraciones a tu nobleza. La nobleza la dan los ilustres hechos y la virtud y el trabajo. Mira quién te restituye tu honor que ibas a perder en un calabozo; tu hermano, sin títulos ni ejecutorias de nobleza, pero con la ejecutoria de un nombre honrado adquirido con sudores, más digno del respeto público que el tuyo con sus pergaminos.

D. J. Razón te sobra. Me apeo de mi asno y maldigo mi locura que a tal extremo me trajo. Después de tu noble compor-

tamiento, sólo te pido un rincón en tu casa para trabajar contigo. Fuerte ha sido la lección, pero ella me ha puesto en el camino de alcanzar la nobleza verdadera.

FRAS. Ahora sí que merece usted que le bese las manos, señor marqués.

D. J. No me trates de marqués ni de falsa nobleza.

FID. ¡Gracias a Dios!

D. J. Ven acá, Fidel, hombre bueno; venga esa mano honrada que tan bien me ha servido, y acerca ese corazón que me ha servido más todavía. (*Lo abraza*).

D. P. Bueno, bueno. Estás que rebosas de afectos, y ternezas, y etcétera. A casa, y brillarán mejores días. (*Disponiéndose a marchar*).

FID. (*Indicando la maleta*). ¿Agarro esto?

D. J. Sí, hombre. Servirá de recuerdo.

TELÓN

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



GALERÍA MORAL DE OBRAS ESCÉNICAS

por el P. Fr. Manuel Sancho, Mercedario

En venta

PARA NIÑOS Y JÓVENES

Rey Pacífico (Escenas del tiempo de la Pasión de Cristo, en 3 actos, dividido en 4 cuadros).
Letra, 1'50 ptas. — Música, 10 ptas.

Los Reclutas (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 6 ptas.

Elecciones (Zarzuela, 2 actos).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 6 ptas.

La Manía Literaria (Comedia, 2 actos).
Un folleto en 8.°, 0'75 ptas.

La Medicina Eficaz (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 4 ptas.

Cayo (Segunda edición). Drama de los primeros siglos del Cristianismo, 3 actos.
Un folleto en 8.°, 1'50 ptas.

Lucha por dentro (Segunda edición). Drama en 1 acto, dividido en 2 cuadros.
Un folleto en 8.°, 0'75 ptas.

Trapacerías (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 4 ptas.

El Zapatero Dentista (Zarzuela, 2 actos).
Letra 1 pta. — Música, 12 ptas.

El Huelguista (Monólogo lírico-dramático, 1 acto).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 3 ptas.

Clericalismo (Drama, 2 actos).
Un folleto en 8.°, 1 pta.

El Detective (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 4 ptas.

El Hijo del Veterano (Zarzuela dramática, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 5 ptas.

La negra honrilla (Comedia, 2 actos).
Un folleto en 8.°, 1 pta.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

No soñemos (Escenas de la vida íntima de una joven).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 3 ptas.

Ne songeons pas... (Scène de la vie intime d'une jeune fille).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 3 ptas.

Las Muñecas (Zarzuelita, 1 acto).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 2 ptas.

Las Mentirosillas (Comedia, 2 actos).
Un folleto en 8.°, 0'75 ptas.

La Envidiosa (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 4 ptas.

La Medicina Eficaz (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'50 ptas. — Música, 4 ptas.

La Mimadita (Zarzuela, 1 acto, dividido en 2 cuadros).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 4 ptas.

La Fantasma del bosque (Sainete, 1 acto).
Un folleto en 8.°, 0'50 ptas.

Hijitas de Eva (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 3 ptas.

Miss Flan (Zarzuela, 1 acto).
Letra, 0'75 ptas. — Música, 5 ptas.

Machaconas (Sainete, 1 acto).
Un folleto en 8.°, 0'75 ptas.

EN PREPARACIÓN

Redimir al Cautivo (Zarzuela, 1 acto).

La Rosa Marchita (Zarzuela, 1 acto).

IMPORTANTE - Los precios de esta Galería han sido modificados. Pídase prospecto detallado.